

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones. Un año... \$ 10 00. Seis meses... \$ 6 00. Tres id... \$ 3 00. Un mes... \$ 1 00. Número suelto... \$ 0 05.

OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

J. RAMON GUTIERREZ M., JEFE DE REDACCION.

AVISOS.

A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos diarios. Avisos nuevos... id 10 id id. Id económicos... id 10 id id. Y... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interés jeneral se publicarán gratuitamente; los demás, a precios convencionales.

Salidas de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico. Vapores para Europa. Vapores para el norte. Vapores para el sur.

Rómulo Vega C. CORREDOR. CALLE DE COCHRANE, NÚM. 60. EDWARDS H. ACCIONES Y BONOS.

LA MARINA. THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1836.

La American. Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861. CAPITAL \$ 2.000.000.

LA ESTRELLA BLANCA. TÉ. EL ÚNICO PREMIADO. ROGERS Y COMPAÑIA.

Vapor BOLIVIA. Vapor CHILOE. Vapor VALDIVIA.

SEGUROS. COMPANIA Chilena de Seguros. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS.

La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

LA COMERCIAL. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FILA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO.

TÉ EXTRA-SUPERIOR. LA PREPARACION DEL TÉ. ROGERS Y COMPAÑIA.

BANCO de SANTIAGO. AUTORIZADO POR DECRETO SUPREMO DE FECHA 30 DE DICIEMBRE DE 1884.

La Confiance. COMPANIA FRANCESA. En Santiago, verse con don H. Moracio.

LA PROTECTORA. COMPANIA CHILENA DE SEGUROS. CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

GÜTSCHOW & PIZA. SUCESESORES DE KEGEL & MUNCHMEYER. Tienen constantemente en venta toda clase de maderas.

Vino Errázuriz. Panquehue. Cajón de 12 botellas... \$ 7 00. Id de 24 medias botellas... 8 00.

ALBERTO AMENÁBAR C. Agente y Consignatario. SERENA.

La Chevalier fs. Dugenne et Cie. 78-CALLE ARTURO PRAT-78. Agentes generales de.

OFICINA CENTRAL DE SEGUROS. REPRESENTANDO UN CAPITAL \$ 150.000.000.

VINO BONIFACIO CORREA. (LONTUE) garantizado de uva francesa. Cosechas de 1, 2, 3 y mas años.

DOCTOR MORITZ BLUMENTHAL, BERLIN. Cuajo natural, en polvo. Sal simple y triple para conservar.

CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: don Domingo Fernandez Concha.

THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1811.

CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: don Rafael Bararatz.

FABRICA DE LA UNION. 165, 67-AVENIDA DE LAS DELICIAS-169, 175. Brower, Hardie y Ca.

La Marca Registrada. y ademas el corcho marcado "Errázuriz, Panquehue".

Grandes y Acreditados Almacenes - Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 13 y 155. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETIN (41) EL SECRETO DEL "TITAN." (Segunda parte de la Hija del Asesino.) —Es indispensable. Mangrion pareció reflexionar un instante.

Mangrion miró con asombro a su interlocutor. No podía añadir la conclusion de un discurso así comenzado. El comisario continuó: —Existe, no lejos de aquí, un hombre peligroso, muy conocido por su carácter violento; un hombre, cuyas manecillas, más de una vez se han teñido con sangre; un hombre que ha sufrido ya dos condenas y a quien la policía ha vigilado mucho tiempo.

—Os juro que es inocente. —Lambert le detuvo apretándole la mano hasta deshojársela, diciéndolo muy bajotono imperioso: —¡Silencio! El comisario de policía había hecho una seña, y los dos agentes que habían guardado la puerta se acercaron rápidamente y se colocaron al lado de Pedro, que retorcía sus manos y repetía con voz ahogada: —¡Dios mío, Dios mío! —Señor Mangrion! repuso el comisario, ya lo veis; vuestra imprudente jenerosidad no tendría objeto en adelante. Ante la evidencia, ¿negaréis aun la culpabilidad de ese hombre? Reflexionad antes de contestar, pues la justicia os pedirá cuenta de vuestro silencio.

—No se siente bien, es pido permiso para dejarnos un instante mientras la acompaño a su habitación. —Id, señor Verdier, no perdáis tiempo, espero que la indisposición de esa señorita no sea de cuidado, lo deseo. —Lambert se inclinó y se encaminó con Lucía al piso principal de la casa. Mangrion se acercó a él en el momento en que se alejaba, y le dijo: —Volved dentro de cinco minutos, os espero aquí, tengo que hablaros. —Volveré, balbuceó Lambert. El comisario repuso dirigiéndose a Mangrion: —Os doy gracias, caballero, por haber consentido, aunque un poco tarde, en iluminar a la justicia; seréis llamado en breve ante el juez instructor encargado de este grave asunto. —Los magistrados me tendrán siempre a sus órdenes y pronto a rendir tributo a la verdad, contéstelo el joven. El comisario hizo una seña a los agentes: uno de ellos puso la mano en la espalda de Pedro. El capataz estaba todavía arrodillado. Se levantó como si una chispa eléctrica acabase de tocarle. —¡Amigos míos, mis queridos compañeros, exclamó dando un paso hacia los obreros, que parecían sumidos en un doloroso estupor, ya lo veis, la desgracia me agobia; ándame la fuerza necesaria para vivir; concedéme el único consuelo que puede sostenerme en medio de mi infortunio, decidme que me creéis inocente. Un silencio sepulcral acogió estas palabras. —¡Aquél silencio fue una palanfrada para el desgraciado. —Me creen culpable! balbuceó con una angustia y una desesperación indescriptibles. ¡Se alejan todos de mí! ¡Ella también; sin duda me mira como si fuese un asesino!... Vamos, todo se acabó... no me queda otro recurso que morir!... —¡Vamos! dijo uno de los agentes. El capataz obedeció sin resistencia; solamente se paró un segundo delante de Mangrion. —¡Caballero, le dijo con voz impregnada de amargura, os perdono de nuevo, pero os compadezco desde el fondo de mi corazón!... ¡Sois el asesino, yo soy el acusado; pero os aseguro que no cambiaría mi puesto por el vuestro! Apesar de su inquebrantable aplomo, apesar de su impudencia habitual, el ex-grumete Flageolet bajó los ojos y no contestó. Los agentes se llevaron al preso. Los obreros se diseminaron por los talleres, diciéndose unos a otros: —¡Qué astuto! Bien dijo ayer que se vengaría de ese joven lechuguino; pronto ha cumplido su palabra; ¡nunca lo hubiera creído en él!

Al cabo de cinco minutos, Lambert apareció en lo alto de la escalinata. El joven se acercó a él y le preguntó: —¿Cómo está mi encantadora futura? —¡Mal! contestó bruscamente el ex-capitán, está desconsolada, vertiendo un mar de lágrimas. —¿Seguro eso quería mucho a ese Pedro Landry? —Santiago contestó afirmativamente. —¡Bahl! repuso Mangrion, eso pasará; todo pasa en este mundo. Cuando ese viejo arrastre la cadena en Brest o en Tolón, ¿a no se acordará de él? ¿Sabéis, capitán, que me debéis estar muy agradecido? Os he sacado de un terrible atolladero. ¡Tenéis la cara de un animalado a trabajos forzados a perpetuidad! ¿Y para cuando es la boda? preguntó en seguida. —¿No va a estar un imposible, sapongo? —¡No por cierto! Su hombre fácil de contentar, con tal que todo marche a mi gusto!... —Pues bien, os pido ocho días para disponer a Lucía a que sea vuestra esposa. —¡Creéis necesario un plazo tan largo? —Lo creo indispensable, y si me lo negáis, desespere del éxito. —Lo que me decís lisonja poco mi amor propio, repuso Mangrion sonriendo, porque es decirme, sin ambages, que a vuestra deliciosa hija le costará gran trabajo admitirme. ¡Pero cómo ha de ser! Me resigno y os concedo una semana. Estamos hoy a 16... firmaremos el contrato el 24 del presente mes. ¿Es cosa convenida? —Irrevocablemente convenida. —Y sobre todo, no me pidáis prórroga, porque no os concederé una más. —Ocho días me bastarán. —¡Ahora, ya que estamos perfectamente de acuerdo, me vais a dar un sencillo documento, en el que declaréis que me concedéis la mano de vuestra hija, añadiendo que constituis a la señorita Lucía una dote de dos millones, los cuales me serán entregados el mismo día en que se firme el contrato, y que podré libremente disponer de dicha cantidad. —¿Queréis ese documento mi mismo? —¡Querido en seguida, pues ya recordareis el refrán, «Mas vale poco en la mano...» —Entonces venid al pabellón; encontraremos papel timbrado y escribiremos lo que vos me digáis. Mangrion meneó la cabeza. —En el pabellón! repitió; ¡solo con vos! No, mi capitán, no soy tan tonto. —¿Qué podéis temer? —Lo temo todo de vos. ¿Quién me asegura que el pavimento de vuestro despacho no estará dispuesto como el del Titan, y que no baje también de allí por escritorio? Ya he caído una vez en el garfio, pero no me atrapará la segunda. —Es juro... exclamó Santiago Lambert. —Dejados de juramentos, capitán, replicó Mangrion, los juramentos son engaños tontos; yo soy un hombre listo y no creo en ellos. —¿Entonces qué le de hacer?